

EL CRISTO DE LEPANTO

José CÁNOVAS GARCÍA



(retirado)



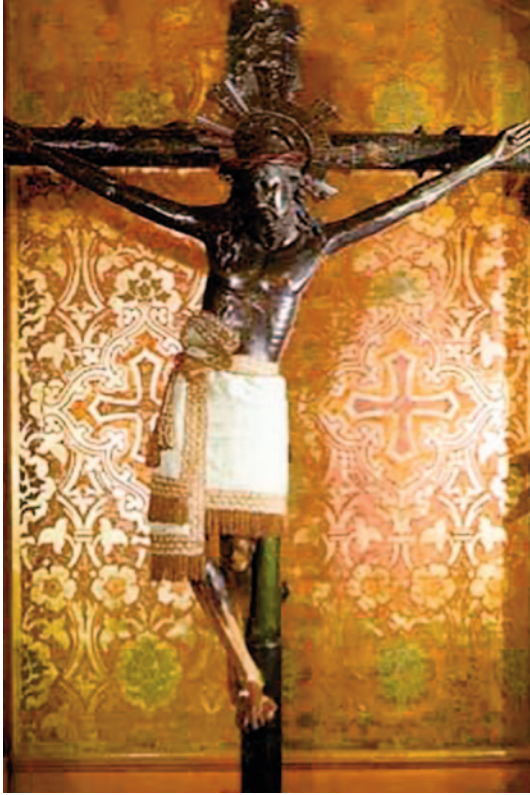
L 7 de octubre de 2021 recibí una amable invitación del Ayuntamiento de Villarejo de Salvanes para asistir a la celebración del 450 aniversario de la batalla naval de Lepanto. Ese día era importante para este municipio madrileño, puesto que, además de contar con el apoyo y la presencia al más alto nivel de miembros de la Armada, obtuvo el reconocimiento de Año Jubilar Mariano.

A media mañana, el nuncio apostólico monseñor Bernardito Cleopas Auza ofició la misa en la plaza del Pradillo, donde se ha erigido recientemente un monumento en honor a la Armada. En el altar, junto a la Virgen de la Victoria de Lepanto, se encontraba la figura del Cristo de Lepanto, enviada desde Barcelona como devolución de la visita que en 1971 hizo la Virgen de Villarejo de Salvanes a la Ciudad Condal en la celebración del 400 aniversario de la batalla, efeméride perfectamente documentada en el Archivo del Museo Naval de Madrid (se trasladó la Virgen hasta Valencia y allí embarcó en el buque de transporte *Castilla* para navegar hasta Barcelona).

El Cristo de Barcelona

Algunos historiadores afirman que el Cristo de Lepanto es la escultura de madera, a tamaño natural, que hay en la catedral de Barcelona (1); otros lo describen como algo anecdótico: «... es obligado mencionar el famoso Cristo de

(1) CARRERO BLANCO, Luis: *Lepanto (1571-1971)*, p. 156.



Cristo de Lepanto en la Catedral de Barcelona.
(Foto: www.todoababor.es)

Lepanto —un crucifijo de madera que fue colocado al pie del palo mayor de la *Real*— debe su extraña postura al movimiento que hizo para esquivar una bala turca» (2). Pero José M.^a Martínez-Hidalgo, director del Museo Marítimo de Barcelona, afirma que «no se han podido encontrar pruebas de la presencia de tan celebrada imagen en la batalla de Lepanto. Las referencias más antiguas son de 1651, en las que aparece una congregación llamada del Santo Cristo de la Galera de Don Juan de Austria».

En el Archivo Capitular de la Catedral de Barcelona, mossén Mas afirma categóricamente: «El Cristo de Lepanto, que se venera con este nombre en Barcelona, no estuvo ni de lejos en la batalla; y apareció en la Catedral donado por algún descendiente de la Congregación, que al mismo tiempo, entregó una reproducción de la galera capitana. Se cree que lo

mandó copiar del llamado Cristo de los Moriscos que recuperó Luis Quijada de las manos de un grupo de moriscos alpujarreños que, después de escarnecerlo, lo arrojaron al fuego; lo que explica el ennegrecimiento de la mitad superior; y al tostarse, el retorcimiento de su cuerpo» (3).

El Cristo de Barcelona es probablemente el máximo referente de la batalla de Lepanto, y así lo hemos considerado siempre; pero la historia nos lleva a otras conclusiones. Cronistas testigos de la batalla dicen que: «... y hecha una salva general se hincaron de rodillas todos los cristianos del armada delante dela ymagen del santíssimo crucifixo que estaba en el estandarte...» [*sic*].

(2) MONTERO HERNANDO, Manuel: *Juan de Austria, un héroe al servicio de Felipe II*, p. 159.

(3) CONRADO PÉREZ PICÓN, S. J.: *Villagarcía de Campos. Estudio histórico-artístico*, p. 269.

Este pasaje corriente prueba, según el almirante Julio Guillén Tato, la falsa tradición de la imagen barcelonesa del Cristo denominado de Lepanto, que por su tamaño no hubiera pasado desapercibido en las narraciones de casi todos los cronistas testigos de la batalla (4).

Luis Fariña, ingeniero naval y miembro de la Real Liga Naval Española, en su estudio de la galera *Real* de don Juan de Austria (que se expone actualmente en el Museo Naval de Madrid), asegura que un crucifijo del tamaño del que está en Barcelona estorbaría la maniobra en la navegación de la galera y no podría ser clavado en el estanterol por sus excesivas dimensiones.

Antecedentes históricos

Carlos I de España, emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico, estando viudo tuvo un hijo en Ratisbona con la joven Bárbara Blomberg a comienzos de 1547 (5). El rey separó al niño de su madre y le ordenó a su ayuda de cámara, Adriano Du Bois, que se lo llevase a España para criarle. Al parecer solo ellos dos conocían la identidad del pequeño (6). En 1551 Jeromín (Jerónimo es su nombre oficial de bautizo) llegó a la localidad madrileña de Leganés para ser criado a cambio de una renta anual por François Massy (músico retirado de la corte) y su mujer Ana de Medina. Pero Massy murió a poco de regresar a España, Ana era analfabeta y el cura Bautista Vela, a quien se encargó su educación, no se tomó en serio la tarea y prefirió pedir al sacristán Francisco Fernández que enseñara al niño a leer y escribir.

El joven Jerónimo a la edad de siete años apenas conocía el alfabeto, pero llevaba una vida sana en el campo, lo que tuvo efectos muy positivos. El emperador se enteró de que su educación en Leganés no era la adecuada y resolvió desvelar su secreto a su mayordomo, Luis Méndez de Quijada, coronel de Infantería, que estaba con el emperador en Bruselas. Este escribió a su mujer, Magdalena de Ulloa, sobre la llegada de Jerónimo, diciéndole que era hijo de uno de sus mejores amigos y que debía ser educado como el hijo de un noble, aunque su padre deseaba que vistiera con sencillez y que no se le estimulase ni el orgullo ni la ambición.

(4) *La batalla naval del Señor Don Juan de Austria según un manuscrito anónimo contemporáneo*. Instituto Histórico de Marina, 1971, p. XVI.

(5) CARRERO BLANCO, Luis: *op. cit.*, p. 45. Aunque algunos autores la sitúan el 24 de febrero de 1547, hay dudas sobre la exactitud de la fecha, pero sí se sabe con certeza que fue en los primeros meses de este año.

(6) PORREÑO, Baltasar: *Historia del serenísimo [sic] señor D. Juan de Austria; hijo del invictísimo [sic] Carlos V Rey de España dirigida á la excellentísima señora Doña Ana de Austria...* Sociedad de Bibliófilos Españoles 1899, p. 319.

En 1554, Charles Prevost, enviado especial de Quijada, recogió y trasladó al niño desde Leganés hasta el castillo de Villagarcía de Campos para que Magdalena se hiciera cargo de su educación, sin conocer su verdadera identidad. Ambos estaban casados desde 1549 y no tenían hijos. La mujer, al ver el retraso en la instrucción del niño, contrató a maestros que empezaron a enseñarle lectura y escritura. En poco tiempo pudo escribir con soltura; le gustaban las matemáticas, la astronomía y la historia. Siguiendo las recomendaciones de su marido, Magdalena, que oía misa cada día con Jeromín, se hizo cargo de su formación espiritual. También recibió lecciones de equitación y manejo de armas. Pronto pudieron comprobar que las artes militares, la táctica, la artillería y las fortificaciones despertaban en él gran interés. Cuando Quijada llegó de permiso a Villagarcía, Magdalena vio cómo Jerónimo escuchaba sin cansarse nunca los relatos políticos y militares de su marido, a quien el niño llamaba «tío».

En 1556, Luis Quijada obtuvo del emperador el permiso para retirarse a Villagarcía al lado de su mujer. Pero en octubre de este mismo año, se le comunicó el desembarco de Carlos V en Laredo y se le ordenó organizar el traslado del emperador para su retiro en el Monasterio de Yuste, pasando a servirle nuevamente.



Presentación de don Juan de Austria al emperador Carlos V en Yuste. Óleo sobre lienzo de Eduardo Rosales. Museo Nacional del Prado. (Fuente: www.wikipedia.org)



Lienzo de Eduardo Rosales que representa el encuentro entre Felipe II y Jeromín.
(Imagen facilitada por el autor)

El 3 de febrero de 1557, el emperador pudo por fin acomodarse en el Monasterio con su séquito y propuso a don Luis que se estableciese con su mujer y Jerónimo (nombrado paje de Magdalena) en Cuacos, una aldea próxima a Yuste. Al poco, el rey invitó a Magdalena a que fuese a visitarle con su paje. De esta manera, conoció a su hijo sin desvelarle el secreto.

Carlos V murió el 21 de septiembre de 1558 sin reconocer a Jerónimo, dejando al nuevo rey Felipe II la resolución de esta situación. Pero todo salió a la luz al abrir su testamento. Magdalena de Ulloa por fin supo quién era el niño, Felipe II puso identidad a su hermanastro y el mismo Jeromín se enteró de que era hijo de un rey-emperador.

Jeromín se convierte en Juan de Austria

El secreto se había guardado mucho tiempo, hasta tal punto que Felipe II no supo de la existencia de Jeromín hasta 1556, dos años antes de la muerte de Carlos V. El nuevo rey prolongó su estancia en los Países Bajos hasta bien

entrado 1559, por lo que Quijada tuvo que poner en orden los asuntos del difunto emperador y mantuvo informado a Felipe II de la situación de Jeromín mediante cartas enviadas el 13 de diciembre de 1558 y el 3 de julio de 1559 (7). El 28 de septiembre de 1559, durante una cacería organizada en el monte Torozos, una zona cercana al Monasterio de la Santa Espina, Felipe II se encontró con su hermano y le reconoció como miembro de la familia real. Ordenó que se le cambiara su nombre por Juan de Austria (por deseo de su padre, en homenaje a su abuela, la reina Juana) y se lo llevó a la corte, terminando de completar su educación en la Universidad de Alcalá de Henares con su propio hijo, el príncipe Carlos, y su sobrino Alejandro de Farnesio.

El matrimonio Quijada-Ulloa se trasladó junto a Juan de Austria a Madrid en el año 1560. En 1561, Felipe II establece la corte de forma estable en Madrid, y don Juan se va a vivir a una nueva casa, la de Pedro de Porras.

El resto de su carrera estuvo escalonado de éxitos: en 1568, a la edad de 21 años, Felipe II le nombra capitán general de la Mar. En 1570, como comandante supremo de los Ejércitos, fue el encargado de extinguir la rebelión de los moriscos en las Alpujarras (donde muere Luis Méndez de Quijada), y en 1571 el papa Pío V le nombra jefe militar de la Liga Santa (Santa Sede, España y Venecia) y participa en el combate naval de Lepanto contra la flota turca, entrando en la Historia.

El Cristo de Lepanto descrito por los historiadores

Según varias fuentes, en la batalla naval de Lepanto Juan de Austria ordenó que se clavase en el estanterol (carroza de la galera *Real*) un cristo de su devoción (8).

El padre Lorenzo van der Hammen, en su biografía de don Juan de 1627, nos dice que «... llevaba en el estanterol de su galera *Real* una caja con un cristo salvado de un incendio en Madrid, y que siempre llevaba consigo» (9).

El jesuita Juan de Villafañe, en su semblanza sobre Magdalena de Ulloa, describe un incendio en el castillo de Villagarcía cuando aún esta no sabía quién era realmente Jeromín, y cuenta que quedó sorprendida al ver que su marido salvó antes al niño que a ella misma: «Un incendio violento se declaró en el castillo solariego de los Quijada; llegaban ya las llamas a las habitaciones contiguas donde dormían Jeromín y doña Magdalena; se despertó sobresaltado Don Luis y acudió veloz a librar a Jeromín, pensando sin duda que le tenía como depósito sagrado por encargo del Emperador y solo después de haberle

(7) *Ibidem*, p. 325.

(8) CARRERO BLANCO, Luis: *op. cit.*, p. 156.

(9) VAN DER HAMMEN, Lorenzo: *Don Juan de Austria. Historia*. Libro tercero, p. 179.

puesto en seguro, acudió al auxilio de su esposa». Este rasgo hizo pensar a Magdalena que efectivamente aquel niño debía de ser hijo de un muy alto personaje (10).

Otro incendio aparece en las explicaciones que da Magdalena de Ulloa a Jeromín cuando le refiere una hazaña ocurrida en Valencia, cuyo protagonista fue su esposo, que salvó un Cristo de las llamas que estaba siendo profanado por unos moriscos (11).

Y otro más aparece el 24 de noviembre de 1560 cuando Jeromín y sus «tíos» están alojados en una vivienda de Pedro de Porras, en la plazoleta de Santa María, cerca del Real Alcázar. Poco antes del amanecer, un labrador vio que salían llamas por los tejados de las casas. Despertaron todos despavoridos y Luis Quijada, como años antes en Villagarcía, corrió a salvar a don Juan de Austria. Luego volvió con serenidad admirable a sacar a Magdalena de entre las llamas. Solo se libró el paredón de la alcoba del niño, en el que ¡había quedado intacto el famoso Cristo de los Moriscos!, salvado por Quijada otra vez de las llamas, y que desde la llegada de Juan a Villagarcía había puesto Magdalena a su cabecera (12).

Claramente el Cristo que salvó don Luis de las llamas en Valencia estaba quemado, y al parecer este crucifijo sufrió dos incendios más, en Villagarcía y en Madrid (en ambos casos Quijada atendió antes a Jeromín que a su propia mujer). Sabemos que el que estaba en el estanterol de la galera *Real* de Lepanto se había salvado de las llamas (el padre Coloma dijo «... otra vez de las llamas»).

Colegiata de San Luis

El llamado Cristo de las Batallas, de las Alpujarras o de Lepanto estuvo algún tiempo pendiente de la cabecera de la cama de Luis Quijada en su palacio-castillo de Villagarcía. Pasó luego a manos de Juan de Austria, que lo conservó como preciosa herencia.

En la Colegiata de San Luis, en Villagarcía de Campos (Valladolid), figura en la octava columna de la lista de reliquias «el Santo Cristo sacado del fuego por el Excmo. Señor Don Luis Quijada, echado por los moriscos de Granada».

En 1695 Jerónimo de Cobos, dorador y estofador de casi todas las estatuas de la Capilla de las Reliquias, refleja en el libro de cuentas que «... el Santo

(10) VILLAFANE, Juan de: *La limosnera de Dios: relación histórica de la vida, y virtudes de la excelentísima Señora doña Magdalena de Ulloa...*, p. 43. Tomo I.

(11) *Ibidem*, p. 78.

(12) COLOMA, Luis: *Jeromín*, p. 114, 1903.



El Cristo de Lepanto, Colegiata de San Luis, Villagarcía de Campos. (Fotografía facilitada por el autor)

Cristo que el Señor Don Luis Quijada dejó sacado del fuego donde le echaron los moriscos».

A la muerte de Quijada, Magdalena de Ulloa hizo efectiva la voluntad de su difunto esposo financiando la construcción de la Colegiata y Monasterio en Villagarcía de Campos, actual panteón de ambos (Luis fallece en 1570 y Magdalena en 1598), y donde se halla la hornacina en la que está el llamado Cristo de Lepanto clavado en una cruz de madera de unos 35 cm de altura, apoyada en una bola de cristal de roca que descansa sobre una pequeña peana dorada, alrededor de cuya base se lee esta inscripción: «Quemado por los moriscos de Granada; sacado del fuego por Don Luis Quijada». La imagen está ennegrecida por el fuego y el lado izquierdo medio carbonizado.

Conclusión

Los miembros de la Armada tenemos muy presente la famosa batalla de Lepanto, e incluso nuestro himno nos la recuerda de forma constante. Hasta el gorro de nuestros marineros lleva su nombre.

Desde mi actual situación de retiro no he perdido el contacto con mi querida Armada gracias a mi relación con el Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN).

Al regreso de una conferencia en Vigo, precisamente sobre la batalla de Lepanto, nos desplazamos (mi antiguo profesor, el coronel Cristóbal Gil Gil, me acompañaba) a la localidad vallisoletana de Villagarcía de Campos, previa cita para una entrevista con el director del Museo de la Colegiata, el jesuita Fermín Trueba Pérez, y con Teresa Rodríguez Francisco, técnico de Turismo del Ayuntamiento de Villagarcía, donde tuvimos la oportunidad de ver y tocar el Cristo de las Batallas. Una entrevista con el almirante director del IHCN nos animó a

seguir buscando la documentación definitiva que dé luz a los últimos movimientos de esta reliquia. ¿Cómo, tras la muerte de Juan de Austria en Flandes, este crucifijo llegó a la Colegiata?

Están embarcados en esta apasionante aventura los catedráticos Enrique Martínez Ruiz, Magdalena de Pazzis Pi Corrales y Beatriz Sanz Alonso, colaboradores del IHCN; Susana García Ramírez, del Museo Naval, y Cristina Heredia Alonso, de la Universidad de Oviedo. En la búsqueda de documentación en los archivos, se encuentran Gema Puertas, de Villarejo de Salvanes, y Patricia Armas, de la Biblioteca del IHCN.

El objetivo final de esta investigación es que el Cristo de las Batallas pueda mostrarse algún día al público en nuestro Museo Naval de Madrid; de ahí nuestro interés en documentar su autenticidad.

Mientras, continuamos esta investigación parafraseamos a Manuel Ferrandis en su *Don Juan de Austria: paladín de la cristiandad*, «Hoy ha vuelto el famoso Crucifijo a su primera residencia de Villagarcía y allí está, en el relicario de la Colegiata, hablando a los que lo contemplan...».



Dos embarcaciones *LCM* cortando la proa del buque de asalto anfibio *Galicia* durante un ejercicio PHIBEX, abril de 2022.
(Foto: Manuel Becerro Malagón)

